

**JOSE ANTONIO CALCAÑO:
MUSICOLOGO Y HUMANISTA**

Walter Guido (*)

La Academia Nacional de la Historia en su constante preocupación por destacar los valores nacionales, conjuntamente con la Fundación José Antonio y Carmen Calcaño, han querido rendir este homenaje colectivo a uno de los hombres más ilustres de nuestro mundo cultural y musical del siglo XX, al humanista venezolano que fue José Antonio Calcaño, con motivo de conmemorarse el centenario de su nacimiento.

De acuerdo con el testimonio oral de Eduardo Calcaño Calcaño y según la hoja genealógica de la familia Calcaño citados por la profesora Rebeca Perli,¹ hacia fines del siglo XVIII la familia Calcagno vivía en Génova, Italia, donde algunos de sus miembros operaban una flota mercante. Giovanni Francesco Calcagno Delfino, nacido el 11 de julio de 1764, era uno de los miembros de la citada familia. A raíz de la situación política y social creada en 1796 por la invasión de las tropas napoleónicas a Italia, Giovanni Francesco decide probar fortuna en América. Su idea era emigrar al Virreinato del Río de la Plata. Se embarcó con ese destino, pero el barco en el que viajaba hizo escala en La Guaira, donde debía trasbordar para continuar su viaje al sur. En el interín, conoció y se enamoró de una joven de origen vasco, Juana Uraín de Castilla y Méndez, con quien contrajo matrimonio. La joven pareja decidió instalarse en La Guaira donde procrearon un varón, Juan Bautista y dos niñas Belén y Teresa. Como suele suceder, por razones de pronunciación, tal vez al registrar los hijos, el apellido Calcagno fue castellanizado: se cambió la “gn” por “ñ”.

Los integrantes de esta pareja se constituyen así en los tatarabuelos de José Antonio Calcaño y de sus cinco hermanos. Todos los miembros de esta familia se destacaron desde comienzos del siglo XIX en la política, el periodismo, la

(*) Fundación CEDIAM-UCV, Universidad Central de Venezuela.

1 Rebeca Perli. *José Antonio Calcaño, una biografía*. Caracas, Fundarte, Alcaldía de Caracas, 1994. p. 13.

diplomacia, las ciencias jurídicas, pero sobre todo, la mayoría de ellos cultivó una especial pasión por la música. Comenta el propio José Antonio Calcaño en su obra **La ciudad y su música**, a propósito de su familia:

Los Calcaños figuraron mucho desde antes del Septenio, todos fueron poetas y algunos de ellos músicos también, por lo que a su casa la llamaban los caraqueños el **nido de los ruiseñores**. [Agrega luego]. Todos los Calcaños de aquella época eran hermanos, hijos de Juan Bautista, aquél que fue periodista en Cartagena y que fundó el partido de los Campesinos en Maracaibo en tiempos de la Oligarquía. [...] Aunque todos fueron más o menos poetas [...] fueron en realidad, muy pocos los que no se ocupaban de música.²

Por lo antes dicho, José Antonio no hizo más que continuar la tradición familiar y reunió en su persona los conocimientos y actividades tradicionales de su familia: música, historia, literatura, poesía, periodismo, docencia, diplomacia, a las que agregó la musicología y sus actividades de conferencista radial y televisivo.

Los padres de José Antonio, Emilio Calcaño Sanabria y Josefa Antonia (Pepita) Calcaño Sánchez, ambos también cultores de la música, vivían en Caracas en una casa ubicada en la esquina de Santa Capilla. Allí nació José Antonio Calcaño el 23 de marzo de 1900. Según el Censo Nacional de 1920³, la ciudad de Caracas, en la que Calcaño realizó sus estudios y las primeras publicaciones en periódicos y revistas venezolanos y del extranjero, contaba apenas con 92.212 habitantes. Hubo no obstante, un núcleo selecto de estudiosos que procuraron estar al día con las ideas dominantes en Europa en esa época. Desde el período juvenil de José Antonio Calcaño hasta la muerte de Juan Vicente Gómez, predomina en los estudios históricos la metodología y los postulados de la doctrina positivista, de la que se va nutriendo Calcaño y que aplicará en los sucesivos estudios históricos que realiza sobre Venezuela.

La doctrina positivista intentaba darle carácter científico al estudio del pasado, procuraba analizar y comprender la evolución de la sociedad, para lo cual consideraba necesario ir a los orígenes, a las causas remotas que contribuyeron a definir los rasgos característicos de una sociedad. De ahí la importancia que adquirieron en Venezuela las investigaciones sobre el período colonial y su

2 José Antonio Calcaño. **La ciudad y su música. Crónica musical de Caracas**. Caracas, Monte Avila Editores, C.A. 1985. p. 317.

3 Federico Brito Figueroa. **Historia Económica y Social de Venezuela. Una estructura para su estudio**. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca, 1996. Tomo II, p. 408.

continuación, el período independentista. En este sentido y contemporáneamente con los primeros trabajos de Calcaño publicaron obras representativas de la doctrina positivista Laureano Vallenilla Lanz, José Gil Fortoul, Pedro Manuel Arcaya y Lisandro Alvarado, entre otros. Todos ellos constituyeron valiosa fuente de consulta y orientación para Calcaño, como lo demuestra la bibliografía de **La ciudad y su música**.

La vida profesional de José Antonio Calcaño ha sido fecunda en esfuerzos y realizaciones. Fue una de esas personas privilegiadas que logran concentrar en un todo orgánico su forma de vida y su pensamiento. A esa particular combinación de vida e intelecto contribuyeron su excelente formación académica, su predisposición natural al estudio y a la investigación, su propia disciplina en el trabajo y en el estudio. Debemos mencionar aquí el apoyo, la dedicación y la comprensión que le brindó en todo momento su esposa Doña Carmen Aurrecoechea.

Al profesor Calcaño no se le conocen períodos de inactividad. Asombra la cantidad de funciones que desempeñó con total responsabilidad durante toda su vida. Desde su niñez alterna sus estudios generales con los musicales, luego, con las representaciones teatrales; la ejecución instrumental con la crítica musical, la composición con la dirección coral, la pedagogía musical con los servicios diplomáticos dentro y fuera de Venezuela, las conferencias didácticas - radiales y televisivas- sobre cultura general y sobre música, con los trabajos de investigación musicológica, las transcripciones de obras musicales para orquesta y para coro, con la fundación y dirección del Conservatorio "Teresa Carreño" primero, y de la Academia de Música "Padre Sojo", luego.

Su espíritu siempre atento, en continua labor creativa, su curiosidad universal, que lo llevaba al estudio de los temas más disímiles, su búsqueda de la relación de las ciencias con las artes, del hombre con el mundo físico y cultural del que es partícipe, permiten afirmar de este humanista, investigador y artista, que nada de lo que es humano le era ajeno.

En su afán por perfeccionar sus conocimientos de los hechos musicales, analizarlos y correlacionarlos con las demás artes y con los acontecimientos históricos, sociales y culturales de la época en que se produjeron, logró reunir a lo largo de su vida un caudal de conocimientos que lo transformaron en un erudito musicólogo y humanista.

Tan polifacética como su personalidad es su obra. Desde 1919, bajo el seudónimo "Juan Sebastián", escribe sobre variados tópicos culturales y artículos de crítica musical, especialmente sobre ópera. En ellos se reveló una faceta característica de su personalidad: su espíritu polémico, que nunca lo abandonó, condición oportuna y necesaria para sacudir la apatía intelectual de

la sociedad caraqueña de la época. Su actitud enjuiciadora y de constante evaluación, así como su aspiración a establecer una crítica objetiva, funcional y transformadora, son características permanentes en sus escritos, en los que además, siempre se pone de relieve su independencia de juicio; son ejemplos a seguir en lo que atañe a la crítica musical moderna. No fue un simple divulgador de ideas ajenas, sino un crítico que supo exponer sus propios puntos de vista.

La faceta de musicólogo -tal vez la más importante, a nuestro juicio-, se da a conocer en dos obras: **Contribución al estudio de la música en Venezuela y La ciudad y su música. Crónica musical de Caracas**. Nos referiremos con más detenimiento a la primera de ellas, por ser insuficientemente conocida y por reunir importantes valores musicológicos. Su propósito de sistematizar sus investigaciones y sus ideas expuestas en sus artículos sobre música académica, indígena y folklórica, publicados en el diario **El Universal** en 1932, bajo el seudónimo de "Juan Sebastián", lo lleva a cabo en su **Contribución al estudio de la música en Venezuela**, publicada en 1939.⁴ Este libro, como lo dice el autor en su Introducción, está constituido por una serie de artículos suyos ya publicados en Caracas, como la serie dedicada al folklore musical y la música indígena venezolanos, publicados en el diario y fecha anteriormente mencionados.

Redactados años atrás, estos ensayos -como los llama Calcaño-, han sido ahora refundidos y ampliados, a la luz de posteriores conocimientos y reflexiones, sin que por esto sean más de lo que en un principio fueron: apuntes para el estudio de nuestra música." [Son fruto de] "la excesiva escasez de trabajos de tal índole y el inusitado interés que en muchos círculos estudiosos de todo el continente se va despertando por tan importantes sectores de las ciencias históricas, cuyo alcance no ha sido visto aún, por muchos, en toda su extensión.

Podríamos añadir, prácticamente desconocidos por los músicos académicos de su época. Reúne dichos artículos en tres secciones y dos apéndices: una primera sección dedicada a considerar algunos aspectos históricos de la creación académica venezolana del período colonial y del romanticismo, períodos claves para la tendencia positivista en su intento de deslindar las causas primigenias de nuestra organización social. En la segunda sección aborda los problemas de la investigación de la música indígena y estudia algunos instru-

4 José Antonio Calcaño. **Contribución al estudio de la música en Venezuela**. Caracas: Asociación de Escritores de Venezuela. (Cuadernos Literarios, 12), 1939 Introducción. p. 5.

mentos musicales desde el punto de vista organológico. Para ello toma en cuenta el aspecto morfológico y su función musical en el entorno cultural. La tercera sección la dedica a los escritos que se refieren a diferentes aspectos de la música popular tradicional criolla cultivada en Venezuela. De los dos Apéndices, uno se titula: "Prospecto para el Establecimiento de la Academia de Música" y la "Formación de la Sociedad Filarmónica". Corría entonces el año 1819 y ambas instituciones estaban bajo la dirección de Lino Gallardo. En el segundo Apéndice estudia lo relacionado con la Escuela de Chacao.

Entre los méritos que se le pueden atribuir a Calcaño con esta obra, figura la aplicación por primera vez de la metodología científica en los estudios históricos sobre las manifestaciones musicales registradas en Venezuela. En segundo lugar, el que analiza sistemáticamente los conceptos y documenta los hechos que estudia.

Previamente a los trabajos de Calcaño, algunos autores enfocaron accidentalmente el tema de la música en libros, revistas y periódicos. Entre las publicaciones dedicadas al estudio de la música le anteceden las del General Ramón de la Plaza: **Ensayos sobre el Arte en Venezuela** (1883), el artículo "La Música" del mismo autor, publicado en el **Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes** (1895) y el **Compendio de historia musical desde la antigüedad hasta nuestros días** de Jesús María Suárez (1909). Estas obras adolecen de falta de referencias de las fuentes documentales; emplean reiteradamente anécdotas considerándolas como hechos ciertos. Son obras escritas a la manera de los "memorialistas", que juzgan el proceso histórico musical mediante el concepto subjetivo de la "valoración", sin un previo análisis musicológico.

En su **Contribución al estudio de la música en Venezuela**, es necesario destacar sus investigaciones sobre la música aborigen y el de algunos de sus instrumentos musicales, hechos con precisión y rigor metodológico y con los criterios sustentados por la organología europea de su época. Es el caso del tratamiento que le da a las maracas indígenas, a los botutos, especie de trompetas poliglobulares, las flautas de hueso y los silbatos de barro hallados en las proximidades de la laguna de Tacarigua, de los que hace además un análisis de los sonidos que producen. Culminan estas rigurosas investigaciones organológicas con un trabajo sobre el folklore llanero representado por una especial manifestación del folklore musical criollo: los tonos de velorio. Nadie antes de él se interesó, estudió y divulgó en Venezuela esta singular manifestación de polifonía popular, aún vigente en el país, complementado con una transcripción de un "tono llanero" que recogiera en las cercanías del puerto de Parmana, (Estado Guárico), sobre el Orinoco, con un análisis de la melodía, y el ritmo del "cuatro" acompañante.

Su labor más relevante es evidentemente, la que tiene que ver con la musicología. En esos trabajos fue en Venezuela, sin duda alguna, un adelantado. Calcaño tuvo que dedicarse a la ímproba tarea de ubicar la documentación dispersa, ordenarla y luego analizarla, contando con la única ayuda de algunos estudios preliminares carentes de rigor científico, los suyos propios y los de Juan Bautista Plaza. Mientras que en la **Contribución al estudio de la música en Venezuela** estudia la música académica y la etnomúsica como una unidad cultural digna de ser analizada, en **La ciudad y su música** centra su interés exclusivamente en la música académica y la estudia como fenómeno social dentro del marco histórico. Su amplio concepto de la cultura, esencial para la actividad historiográfica y su profundo conocimiento de la historia de Venezuela, los pone de manifiesto en **La ciudad y su música (Crónica musical de Caracas, 1958)**.

Años después, en 1967, en su discurso de incorporación como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia, titulado **En torno a la historia de Caracas**, reitera sus ideas sobre la Historia, que aplicó años atrás en **La ciudad y su música**. De ellas extractamos las siguientes: “La verdad está en los hechos. Las teorías y sistemas son **creaciones** a posteriori, y a veces a priori, de los autores, y pasan con la moda de los tiempos”.⁵ Refiere Calcaño en otro pasaje: “...lo único indiscutiblemente verdadero en la historia son los sucesos. Las interpretaciones y conclusiones podríamos considerarlas como enriquecimientos o aclaraciones al cuerpo de los hechos. Y nosotros preferimos una historia que nos dé el relato vivo de lo sucedido, junto con las interpretaciones”.⁶

Sus escritos teóricos son consecuentes con estas ideas; su mejor expresión la constituye **La ciudad y su música**, su obra más importante, sin lugar a dudas, continuación y culminación de la anterior, **Contribución al estudio de la música en Venezuela**. En sus obras teóricas, Calcaño utiliza un mismo estilo discursivo, sencillo, ameno, acorde con el público heterogéneo al que estaban destinadas, público, en su mayoría, desconocedor de la historia y de los problemas musicales nacionales y europeos. Preocupado por la cultura en general y particularmente por nuestras manifestaciones musicales, imprime a su trabajo sobre **La ciudad y su música** una comprensión dinámica del proceso musical dentro del contexto socio-cultural venezolano, con el que aspira comprender e interpretar el fenómeno musical en su totalidad. En este sentido, participa de la orientación de la musicología histórica de la época que tiene que ver

5 José Antonio Calcaño. **En torno a la historia de Caracas**. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1967. p. 9

6 **Ibidem**, p. 10

con la “historia social de la música”, es decir, el estudio de “la música como fenómeno social dentro de la historia”, lo que podríamos definir como una historiografía sociológica. Esto lo asocia con los postulados positivistas y del desarrollismo cultural, con la finalidad de escribir una historia de la música recurriendo a la crónica.

Estos planteamientos los sintetiza en diferentes pasajes de su Prólogo a **La Ciudad y su música**. Citamos los siguientes:

Cuando ya la música, al través de muchos siglos, ha llegado a adquirir una especie de vida propia, podría escribirse una historia de ella algo desligada del medio ambiente, [...] aunque siempre quedarían incompletas si les cortamos del todo los lazos que las unen a su medio social.

Aclara más adelante:

Por eso, este libro no es una historia de la música en Venezuela, ni una historia de la música en Caracas; es una crónica de la ciudad y su música. Ambas son inseparables y tienen que ir unidas. Es el crecimiento de la ciudad el que acondiciona el crecimiento de la música; es el carácter de los pobladores, modificado en gran parte por los hábitos de vida y las circunstancias ambientales el que acondiciona el carácter de la música.⁷

Sin embargo, consideramos que no por utilizar la crónicas deja de hacer historia, desde el momento en que sitúa los hechos musicales en forma sistemática dentro de un proceso colectivo y lo relaciona con manifestaciones similares en otras regiones de América Latina. Las extensas disquisiciones que interrumpen el discurso histórico, de **La ciudad y su música**, contribuyen a afirmar su idea de hacer una crónica musical de Caracas destinada a ilustrar a aquel público diverso que era objeto de sus desvelos. Nadie antes de él supo transmitir los valores de la cultura venezolana en forma tan directa y sencilla, signo inequívoco de sabiduría. En **La ciudad y su música** convirtió la crónica en una historia de la cultura venezolana y en una filosofía de la historia de la música venezolana.

Como compositor, no sólo fue también un adelantado sino que se lo puede considerar el iniciador de un movimiento musical que él considera de “renovación” en el Epílogo de **La ciudad y su música**.⁸ Se constituyó en 1919 y parti-

7 José Antonio Calcaño. *Ob. cit.* p. XVI

8 *Ob. cit.* p. 443

ciparon al comienzo, además de Calcaño, Vicente Emilio Sojo, Miguel Angel Calcaño y Juan Bautista Plaza. A ellos se unieron posteriormente, entre otros, Juan Vicente Lecuna y Moisés Moleiro.

Su producción musical abarca la mayoría de las formas musicales: obras para orquesta, para coro y orquesta, de cámara, canto y piano, coro a cappella, piano, guitarra, transcripciones para coro mixto a cappella e instrumentaciones de diversas obras para orquesta sinfónica. Utilizó además las más variadas técnicas: desde un nacionalismo estilizado de cuño impresionista hasta el ensayo atonal y la politonalidad. En todas ellas demostró su perfecto dominio de una técnica constantemente actualizada, puesta siempre al servicio de la expresión musical.

Su predilección por los procedimientos contrapuntísticos se pone de manifiesto en sus obras para orquesta y en el repertorio coral en obras como **Evohé**, **La Virgen de Palo Santo** y **El gato**, fugueta real a cuatro voces sobre un tema popular, luego reescrita para orquesta, entre otras obras.

Su refinado nacionalismo, combinado con las técnicas dominantes en Europa en su momento, se plasman en la música para el ballet **Miranda en Rusia**, en cinco cuadros, sobre un argumento del compositor, arreglado como suite sinfónica en tres movimientos, estrenada en 1953 e integrada por una Obertura en la que incluye una fuga sobre motivos criollos estilizados; Nocturno, en el que recurre a procedimientos como la sucesión de acordes sin enlace, y al contrapunto libre; en la última parte, Escena y Danzas finales incluye varias piezas compuestas a la manera de danzas rusas.

Sus dos composiciones más conocidas, en las que pone de relieve su dominio de la composición y de las técnicas modernas son su **De Profundis** (Desolación y Gloria, 1968), escrito "A la memoria de Simón Bolívar", para coro mixto, instrumentos de viento madera, cobres y timbales de cuya letra también es autor y su cantata titulada **In Memoriam** (1971), compuesta en homenaje al Gral Páez, en la que se destacan: su hábil tratamiento de la politonalidad entre voces e instrumentos y la revaloración del timbre peculiar de cada instrumento.

El presente homenaje adquiere un relieve muy singular, especialmente en momentos en que es necesario apelar a nuestras reservas intelectuales y artísticas para encontrar allí los ejemplos, la sabiduría, la prudencia y la equidad, tan necesarios ayer como hoy, para respaldar las virtudes en la actividad profesional, la libertad en la creación artística y el amor y entrega total a la causa de la educación, valores permanentes y universales, de los cuales el profesor José Antonio Calcaño fue un preclaro representante.